

No queremos decir lo que aquí falta de malo y sobra en otras partes.

Redima su Excelencia la Deuda flotante que perturba la administracion y cuesta dos millones y un pico de pesos por intereses, y estamos del otro lado.

Lo demás se irá haciendo, que el impulso lo ha dado su Excelencia con mucho tino y acierto, y las cosas caen del lado por do se inclinan.

Decia el P. Rodin á Origni:—Habeis jugado la violencia y perdido la partida. Estáis, pues, á mis órdenes. Yo voy á poner en juego las pasiones de los hombres, y cuento, además, con un auxiliar extraordinario: el cólera.—

Esperad algo más allá de la Exposicion de Paris, y veréis venir los sucesos en Europa y las corrientes favorables de hombres y dineros que soplan hácia acá. Esto dice á su Excelencia un amigo verdadero. No vacile en su camino.

—De San Humberto los huesos son!

.....
—Siga su curso la procesion.

III

TEORÍAS Y PROCEDIMIENTOS FINANCIEROS.

Tratamos aquí una materia concreta; preciso es tomar un canto llano.

La administracion es un ejercicio activo. La naturaleza nos revela los ideales. La práctica nos da los procedimientos. Colbert, con limitada instruccion, *haciendo*, adelanta á la clase media, porque no deja *hacer* y *pasar* á los privilegios y pensiones. Turgot codeándose con los literatos, pudo *dejar hacer* y *pasar* al estado llano, porque ya habia tomado la *iniciativa* la clase media. De venir Turgot ántes que Colbert, se hubiera irremisiblemente estrellado. Aun así comprometió á la Francia y hubo necesidad de acudir á Necker.

Esto enseña que es preciso despertar á los pueblos para que tomen *iniciativa*. La iniciativa popular se promueve y se hace contrarestando la *iniciativa* apoderada del monopolio y del despotismo.

Este trabajo es una labor de progreso, lo cual determina una *condicionalidad histórica*.

Mucho despues de Turgot, vinieron á la vida otros más jóvenes, más apuestos, más literatos, seductores por su pensamiento y por su estilo, como Bastiat. Sus teorías atraen, sus ideales encantan; están tomados á manera de cromos, del espectáculo de la naturaleza.

Es cierto que la tierra ofrece diversidad de frutos al cambio. Esto no se discute, constituye un hecho. La luz es luz, y solamente la desconoce el ciego. En cuanto á los productos de la tierra, no hay controversia posible.

De aquí viene la teoría de *dejar pasar* y *dejar hacer*.

Pero es preciso *hacer* y *pasar*, y esto determina una operacion de *trabajo*.

Hé aquí la materia de administracion convertida en un ejercicio mecánico.

Por eso estimamos á Bastiat como propagandista de un ideal; no le queremos en la silla del Ministerio.

Sin producir no se puede cambiar. Para producir, es necesario tiempo, útiles, máquinas, medios de transporte, que no se improvisan, se elaboran con fatiga y con esfuerzos.

La teoría es el ideal. A semejanza de la luz ilumina los espacios. Pero sucede con los ideales lo que con los antiguos caminos de la Mancha, se ve la torre del pueblo sobre la extensa planicie al alcance de la mano, y es preciso para llegar al término del viaje, apurar siete jornadas.

Tambien esto es naturaleza.

Hay en la naturaleza dos cosas: lo *inmanente* y lo *condicional*.

Allí están los principios constituyendo ley. Aquí la labor mecánica subordinada á otra ley que determina el progreso.

En lo absoluto están contenidos los ideales. Lo condicional es la vida. El progreso es el perfeccionamiento de los organismos sociales.

Aceptamos, por consiguiente, los ideales como puntos de mira. No podemos admitirlos como criterio de aplicacion.

El libre cambio absoluto no puede ser en nuestras condiciones históricas. Seamos lógicos. Si la naturaleza es una, con diversidad de productos, una es también la especie humana, con diversidad de familias. El cambio de las ideas tiene tanto derecho y razón de naturaleza, como el cambio de productos.

Hagamos una lengua comun. Las prestaciones recíprocas de la vida no tienen ménos razón de ser que los tratos mercantiles. Hagamos de la tierra un solo imperio, un solo sufragio. La gramática y las nacionalidades son mecanismos.

Tal vez en la consumacion de los siglos el mundo político pueda ser una federacion universal. Mientras tanto, cada pueblo debe defender su patria.

Contra la ocupacion bélica, preciso es, donde no hay Termópilas, cerrar el paso con reductos y murallas, persiguiendo, no obstante, el ideal de la paz.

Ante la lucha de la competencia, preciso es *crear fuerzas productivas*, que son las *legiones* del comercio, mientras llega el libre-cambio.

A esto llamamos *salud pública*.

Entender la proteccion, el privilegio, en apoyo del interes privado de un fabricante de mantas ó de papel, es desfigurar el concepto de las cosas y el sentido elevado de las ideas, es

corromper el criterio, es trasportar los altos intereses de la contratacion al mercado de los nísperos y de las alcachofas.

La economía política es una *ciencia experimental*, y por consiguiente mecánica. La salud pública es para nosotros la *razón suprema* que se impone en materia de vida.

En días muy críticos gritaba Chaumette en la Convencion: ¿No quereis decretar la tasa por anti-liberal y anti-económica? Pues los pobres se comerán á los ricos.

Se votó la tasa, y con aquel decreto inadmisibile en circunstancias de normalidad, se salvó Paris y los intereses de la revolucion.

Mecánica es la formacion de los pueblos, mecánica su organizacion, mecánico su trabajo, mecánica su experiencia; su produccion es mecánica, mecánico tiene que ser su cambio. Hay un pueblo federal que ha montado en noventa años su poblacion de cinco millones de habitantes á sesenta millones de ciudadanos libres, no por el libre-cambio natural, expedito, sino por el mecanismo aduanero.

¿Cómo hubiera podido agigantarse ese pueblo, si cuando el agricultor necesitaba tierras, aperos, anticipos del Estado y la asociacion, no hubiera tenido la espera excepcional de tributos ántes de llevar al cambio los productos de consumo?

No hay más remedio que buscar al contribuyente en el mercado de consumos, durante los largos trabajos preparatorios que demanda la explotacion territorial.

Hay que contemporizar con los hechos consumados, hay que transigir con los mecanismos establecidos.

¿Desde cuándo es libre-cambista Inglaterra? ¿No parecieron subversivos los discursos vehementes de Cobden á aquellos severos estadistas, cuando precisamente la elocuente palabra del libre-cambista valia para el caso, en sentido contrario, lo que el grito de Chaumette? ¿No se trataba de una cuestion de hambre por escasez y acaparamiento de harinas, primer artículo de necesidad?

La tasa del pan salvó al pueblo de París; la libertad de las harinas salvó al pueblo de Lóndres de los horrores del hambre.

Hé aquí dos principios opuestos, en circunstancias distintas, resolviendo la salud pública.

Hé aquí un doble hecho, haciendo evidente cómo la economía política no es ciencia absoluta, sino experimental.

Hoy mismo, ¿qué nos enseña el adelantado reino británico? ¿Si el Estado no se apoya para llenar sus servicios en los aranceles, vive acaso sobre otra reedificación que el impuesto indirecto? ¿Qué hacer si no tiene territorio que responda á sus grandes necesidades públicas más que buscar en el *income-tax* sobre la agricultura una simple compensación á los tributos de consumo? ¿De qué vive Inglaterra si no de arbitrios mecánicos y alambicados sobre huecos de luz, número de sirvientes y calidad de caballos y perros?

¿Hemos creado nosotros este orden de cosas, ó es la labor mecánica de los siglos?

Bien quisiera el reino británico el libre-cambio para invadir con sus manufacturas el mundo, haciendo tributarios á los pueblos de las materias primas. Cuando no puede hacer otra cosa, se va sable en mano sobre la India, ó asesta sus cañones contra el Imperio Chino.

Trazado dejamos en el capítulo precedente el perfil de la situación de México, y es incontestable que el país no podía entrar en su período orgánico, sino procurando el mejoramiento y desarrollo de la tributación indirecta.

Pero el desarrollo de la tributación no puede hacerse sino como consiguiente del desarrollo de la riqueza. ¿Qué hay, pues, que hacer aquí? ¿Acaso recoger velas para castigar los despilfarros burocráticos de Inglaterra, y los más escandalosos de Francia? ¿Qué economía se puede introducir que no equivalga al chocolate del loro?

Aquí no hay exceso de funcionarios públicos; ántes será necesario aumentar el personal conforme se vayan desarrollando los servicios y creciendo las obligaciones, principalmente en varios ramos, como el de policía. También lo exigirán las necesidades de fomento y las de instrucción pública.

No puede estar más reducido el presupuesto de Guerra. Limitado es el personal de tropa á la precisa seguridad nacional. No afligen al Tesoro los estrechos haberes de los subalternos. El Estado Mayor de generales se compone de héroes triturados sus huesos por la metralla enemiga en defensa de la patria, algunos de ellos en necesidad de alquilar su trabajo personal á empresas industriales y ferrocarrileras, para honrado auxilio de sus necesidades.

¿Qué se gasta aquí con demasía en armamento y obras de defensa cuando de fuera no amenaza la paz armada?

No hay presupuesto de clero; existe un *modus vivendi*, con el cual se halla conforme su Excelencia Ilustrísima, cabeza visible de esta Iglesia, y digna autoridad de nuestros respetos y consideraciones. Podrá haber algun grupo más bien tolerado que legítimo, el cual prefiera al *modus vivendi* un *concordato*, porque sabe á dónde va y qué aspiraciones alimenta. Pero no es nacional, es faccioso, no el concordato, sino el grupo, entendámonos. Podrá haber algun nacido en el país, pero no con aspiraciones nacionales en sus instintos y deseos. De no ser ultramontano, preferiría ser austriaco, como ya lo ha pretendido en frente de un cadalso. Este cadalso es la honra de México contra el ominoso derecho de ocupación bélica. Y no estamos por la pena de muerte, pero sí por la defensa de la vida.

Todos los funcionarios públicos civiles y militares están sujetos á un descuento de haberes, que significa en nómina un tributo superior al de cualquiera otro contribuyente. ¿Qué economías se pueden hacer aquí?

Los métodos de administrar localizados son gastando mucho; sembrar para recoger.

Nunca son superfluos los gastos reproductivos, ni aun en fracaso por ensayo malogrado. Todos, absolutamente todos los remanentes los necesita Fomento para subvencionar ferrocarriles, plantaciones, colonizacion y desarrollo en todos conceptos de fuerzas productivas. El secreto de estas operaciones consiste en distinguir bien el monopolio de lo que es interes general.

La iniciativa individual no está hecha; los ricos son egoistas y rutinarios; los pobres y medianos no tienen hábitos de asociacion; el recelo y la duda triunfan del espíritu de empresa. ¿Quién puede calentar el hornillo? ¿Quién puede dar calor á esa caldera en cenizas? Solamente los estímulos del gobierno. Léjos de *dejar pasar*, léjos de *dejar hacer*, es preciso impulsar vigorosamente á que *se haga y se pase*. Una vez en movimiento la rueda, marcha por sí misma; pero entretanto, necesita que el brazo del gobierno comunique su vigor al eje del movimiento.

Producir de momento para gastar instantáneamente, este es el método de la administracion aquí. Y cuando el presupuesto de ingresos monte por desarrollo de fuerzas productivas de 200.000,000 de pesetas á 200.000,000 de libras esterlinas, podrá decirse:—México pesa en la balanza de comercio con relacion á la grandeza de su territorio;—y entónces podrá tener un Virgilio que cante, cómo la Roma de América—“levanta su cabeza sobre el mundo.”—

IV

ECONOMÍAS Y GASTOS.

Leer *números*, es muy distinta cosa de leer *cifras*. Esto parece un disparate, y sin embargo, nada hay más claro. Leer números es leer *cantidades*, pero leer cifras es *descifrar concep-*

tos. Con un pagaré falso se acredita una partida; con un gasto brutal, como el de la paz armada, se llena el mecanismo justificante de un presupuesto. No se puede acusar de ladron á un Ministro que acredita la inversion escrupulosa de los ingresos. Pero muchas veces el que roba para sí no perturba la circulacion ni compromete á la patria.

Hemos visto pueblos engrandecidos en la impureza. Nada más corrompido que el Imperio Romano. Pero lo que no se ve, es que no vayan de cabeza los que hacen absurdas aplicaciones del dinero. Por eso hemos dicho que la honradez es una condicion apreciable, pero un criterio, jamás.

Con mucha honradez han denunciado padres y madres á sus hijos en la creencia firme de que los purificaban, haciéndoles pasar por la hoguera. Y es que el fanatismo vicia el sentido moral en el mundo de las ideas, como vicia el concepto de los guarismos en aritmética.

Lo mismo nos puede extraviar un ideal religioso que una teoría científica. Es preciso no ser idólatras en uno y en otro caso.

Por eso nos hemos subido á las regiones de la psicología, para bajar al terreno de los hechos. Los ideales son como el sol, iluminan los espacios, pero andan por las alturas. La tierra es un campo de accion empírico y vulgar. Preciso es vulgarizar la ciencia para entendernos.

El *estado llano*, redimido por Colbert, adelanta su paso en el camino de la ciudadanía. Es preciso dar cuenta al ciudadano que paga, de lo que se gasta, en qué y para qué.

La recaudacion es como la rueda de la noria; toma de la produccion lo que devuelve al mercado; cobra en rentas lo que paga en servicios.

La administracion es una labor de trabajo. El cambio es una ley natural que ha hecho mecánica la formacion y composicion de los pueblos. Estamos en lo mecánico y aún no hemos

llegado á lo ideal. Natural es el cambio y natural es el producto; esto no se discute; aquí Bastiat es incontestable.

Pero el trabajo es una condicion previa para producir.

Para cambiar necesitamos proponer y que nos acepten. Esto que los economistas llaman *ley de la oferta y la demanda*, determina una condicion previa para vender.

El trabajo reclama una espera para producir.

El cambio impone la necesidad de un convenio.

El trabajo y el convenio deciden una *condicionalidad histórica*.

Administrar es, por consiguiente, un ejercicio mecánico, y no podemos colocarnos en el ideal sino en lo condicional. En este terreno, lo que decimos es incontestable en la vida.

Proclamamos el progreso *ley de desenvolvimiento social*. Los ideales no pueden ser *criterio de gobierno*, sino *puntos de mira* para adelantar el perfeccionamiento.

Necesitamos leer, no palabras, sino ideas; no guarismos, sino conceptos. Leyendo conceptos, tendremos el valor de las cifras por gastos perjudiciales, gastos superfluos, gastos reproductivos.

Respecto de los primeros, la responsabilidad es grave y las consecuencias funestas. Por ejemplo, paz armada.

Respecto de los segundos, deben castigarse con el rigor de las economías. Por ejemplo, la burocracia.

Los terceros deben hacerse con arrogancia y valentía, aun á riesgo de desperdicio por ensayo, porque es fomento de la riqueza nacional.

Los gastos de intemperancia atacan á la salud. El lujo inconsiderado pide economías. Se debe llegar al despilfarro en el uso del agua para lavarse.

En ninguna comunicacion de ideas se dicen tantos disparates como cuando se invoca la ciencia económica, en cuyas materias todos se improvisan sabios. Orden se pide, econo-

mías se solicitan, allá se grita ¡moralidad! Palabras de alto sentido que se toman como los números, sin cuenta de su concepto. Lo mismo se dice asociacion, individualidad, proteccion y libre-cambio. Autoridad, dicen los zánganos de la colmena humana; libertad quieren los desalmados; derechos protectores reclaman los agiotistas; crecidos aranceles desea el contrabando; salud pública reclama Luisa Michel.

Pero si vamos á examinar el concepto de estas palabras en la boca de donde salen, asociacion es socialismo; proteccion, monopolio; libertad, licencia; individualidad, anarquía; autoridad verdugo, y salud pública, exterminio.

Esta es la aritmética de algunos presupuestos.

Mientras en Francia se agita el agio por todas partes, se escandaliza al mundo con la quiebra de la "Union General" y se suspende el ánimo con las convulsiones epilépticas del "Comptoir d'Escompte" relacionadas con los misteriosos manejos del *sindicato del cobre* y el suicidio de Mr. Deufert Rochereau, se deshonra á un venerable Presidente de la República porque su hijo político negocia credenciales de vanidad, que no son otra cosa las condecoraciones que no se ganan con la sangre en el campo de batalla. Napoleon III corrompió la política y desnaturalizó el plebiscito; pero á su administracion, sin que fuera un dechado de moralidad, debe la nacion su enriquecimiento, por el que pudo pagar el rescate á Prusia y puede sostenerse un dia más la paz armada.

De manera que, en esta vida múltiple de ideas y pasiones, de entusiasmos y egoismos, de grandezas y miserias, de intereses viejos y nuevos, de zozobras y esperanzas, de éxitos y fracasos, el problema de administracion es más complicado de lo que parece para imprimir á su ejercicio mecánico un criterio levantado y recto.

Orden, economías, moralidad; no basta, no, el sonido de estas palabras.

Los salvajes no conocen más orden que el terror de la obediencia que les impone el jefe de la tribu.

No caben las economías en la casa del pobre, porque no hay nada más caro que la miseria, pues que paga toda clase de usuras.

La moralidad no es la pasividad inofensiva de las viejas que rezan muchas letanías y sólo se permiten algún pecado de murmuración.

Boileau lo daba todo al pueblo, y así se formaron los gremios, primera germinación de la prosperidad de la Francia.

Maurepas lo recogía todo para sí, llevando sus protegidos al extremo de los escándalos de la corte.

Colbert distribuía con la mano izquierda en el mercado, para que llegase á los industriales, lo que por rigor de economías arrancaba á los privilegiados.

Estas profundas reflexiones nos señalan la ruta del mecanismo administrativo en materia de economías y gastos. La materia es un problema de *distribución*. A veces es preciso segar con la hoz las adormideras más altas. Este trabajo está hecho; se ha consumado la siega de los privilegios.

La Administración tiene que aplicar hoy la política de Gaudio que consiste en elevar á las clases inferiores.

Por esto no hemos oído una blasfemia social que nos haya producido más repulsiva y desagradable impresión que la de decir:—La población indígena es buena, es sobria, es humilde, trabaja, ha hecho cuanto engrandece al país, y no debemos despertar su inteligencia á mayores aspiraciones para que sus jornales nos cuesten más baratos que el trabajo esclavo.—

No hemos oído nada más inmoral y perturbador. ¡Hacer del hombre una bestia de carga, quitar el estímulo al trabajo en vez de ennoblecerlo!

Esto se ha dicho con sentimiento tan honrado como juicio pervertido. La honradez sin razón y sin juicio, puede cometer y ha cometido muchas atrocidades en el mundo.

Economizar y gastar es obra mecánica de distribución prevenida por un *alto criterio honrado*.

La Administración es obra de catecismo; aquí no se trata de misericordia y paciencia; la ciencia económica no acepta la misericordia cual don de gracia, ni la paciencia como prenda de humillante servidumbre. Aquí hay una reciprocidad de servicios por la ley suprema consustancial. La economía política no reconoce más que un solo Estado con grupos de contribuyentes, que todos concurren á la producción y al consumo con derecho á la vida. La ciencia ha proscrito la limosna; no quiere mendigos sino asilados con alimentación y asistencia, y médico y botica. La ciencia ha decretado que no hay criminales, sino miserables que necesitan de la penitenciaría higiénica para educarse y moralizarse. La ciencia ha proclamado los tributos y servicios recíprocos y proporcionales, y de consiguiente, recíproca y proporcional ha de ser la distribución que reclaman los medios mecánicos, en garantías de derechos y en servicios de seguridad, de justicia, de enseñanza, de retribución, de paso, de luz, de salubridad, de comunicaciones, de clasificación de moneda para facilitar el cambio y que á todos alcance el bienestar relativo, siempre aumentando porque esta es la ley del progreso.

Y para esto es preciso gastar en *progresión paralela* á las rentas. Sólo se necesita juicio y rectitud para distribuir.

La moralidad, el orden, la economía bien entendida, el ahorro, todo esto se hace por sí mismo, porque el hombre se mejora por la purificación del trabajo.

¿Por qué no hay ya bandolerismo en México? ¿Por qué se ha castigado el presupuesto? ¿Se vive hoy con más economía que ayer?—Ha desaparecido el bandolerismo porque va logrando elementos de vida el trabajo á medida que crecen las rentas y los servicios con los desarrollos de la riqueza en explotación.

Aquí no hay despilfarros. Aquí no se vive ostentando la púrpura de César Augusto ni el manto imperial recamado de oro de Trajano. Aquí no se hace gala de la pompa de Oriente ni de los lujos latinos. Aquí se vive como el lacedemonio: costumbres espartanas.

Aún no se ha llegado á construir la casa de Epaminondas, donde compitiendo brillaban juntamente la modesta majestad con la limpieza.

La limpieza es labor de trabajo, que exige mucho hacer y mucho gastar.

La manera de hacer y gastar constituye el estudio de la Administración pública.

V

DEUDA PÚBLICA.

No vamos á examinar el detalle del empréstito. Este trabajo lo hemos hecho anteriormente.

En estos comentarios al discurso de apertura del período de sesiones del décimo cuarto Congreso de la Union, hemos tomado otros puntos de vista más altos, más fundamentales.

Vamos á decir algo nuevo, algo que aún no hemos dicho.

Para muchos, la operacion realizada es la *deuda redimida*. ¡Qué concepto tan simple es el de pagar! Para nosotros, el empréstito significa la *consolidacion del crédito del país*. Las deudas nacionales se convierten para *no pagar*, para *traer á la circulacion del mercado propio un capital ajeno*, abonando sencillamente intereses con exactitud. Esta es la maravilla del crédito en su carácter general, y el del Estado no es más ni ménos que el cambio de intereses recíprocos elevado á las formas de la alta contratacion. El crédito público es, por consiguiente, un trasporte del cambio rudimentario en el mercado comun á la gran plaza del mundo internacional, donde el Estado emite y el público recibe.

Entre comerciantes hay la relacion del que produce con el que almacena, y éste se constituye en corresponsal del que vende á la menuda. El corresponsal remite al expendedor, y éste gira á sesenta y noventa dias.

La letra de cambio constituye un valor negociable en cartera por el plazo de su vencimiento. Miétras tanto coloca el expendedor los artículos de consumo en su clientela y recoge su precio efectivo, que liquida aplicándose diferencias á su favor, resultantes del abono de la letra de cambio. Ha hecho una operacion de utilidad propia sobre movimiento de un capital ajeno que recibió anticipado.

Pero como renueva los giros, se verifica un constante juego sobre un capital creciente por la confianza que gana la firma con la exactitud de los vencimientos.

Tal es el crédito en su forma comun, donde todos los concurrentes al mercado de consumo se interesan en ese movimiento de frutos.

La alta banca no cambia productos, sino que circula valores representativos de los mismos para facilitar su movimiento. La amortizacion de esos valores circulantes á largo plazo, equivale al pago de la letra de cambio que á su vencimiento se recoge, miétras otros giros de mayor importe se mantienen surtiendo sus efectos en cartera, por sucesion de fechas.

Los valores de alta banca no son por artículos recibidos, sino por dineros de los imponentes que los tomaron para fincar renta con los intereses que acreditan los cupones de los títulos.

Así, los remitentes de artículos son *comerciantes*; los imponentes de dinero son *rentistas*. Importa á los rentistas cobrar el cupon; de lo demas no se ocupan porque tienen en la mano un título negociable para realizar por trasmision el capital que representa cuando le hace falta.

Llega el plazo de la amortizacion del título, pero como hay en curso otras emisiones, resulta que positivamente no se paga el capital, sino que se mantiene en constante circulacion.